

San Alberto Magno (Alberto de Bollstadt)

Qué difícil es la concisión si hay que dejar constancia de quién fue, y lo que representó, nuestro Santo Patrón. Lo intentaremos.

a) Semblanza biográfica

Nació en 1193 , en Lauingen, Suabia (Baviera), pequeña localidad a orillas del Danubio, zona que ha dado excelentes frutos, pues pocos km aguas arriba está Ulm, cuna de A. Einstein. Nuestro patrón era de familia noble (sus padres eran condes de Bollstadt), y es lógico pensar que estaría destinado a las armas pero muy pronto se decantó por los estudios. He aquí la primera coincidencia con Tomás de Aquino , otro noble que no siguió su "cauce natural", y al que nos referiremos con frecuencia. En París estudió sobre todo filosofía y matemáticas, finalizando en la prestigiosa escuela médica de Padua, donde tuvo el primer contacto con la Orden de Predicadores. Después de su ingreso en ella (segunda coincidencia con Santo Tomás), estudió teología en Bolonia.



Tras enseñar en Lausana, Friburgo, Ratisbona, París y Estrasburgo, se instala en Colonia, de cuya Universidad no tardaría mucho en ser Rector. Hay que resaltar que en París tenía tantos alumnos, que solía dar las clases al aire libre, en una plaza que llegó a llamarse Mauber, (Magister Albertus). Entre éstos alumnos, hubo dos de lugares bien distintos y distantes, que aprovecharon más que bien sus enseñanzas. Uno procedía de Oxford y se llamaba Roger Bacon, el otro llegó algo más tarde desde Aquino (huelga decir su nombre). A este pronto lo tendremos acompañándole en Colonia." Vamos a seguir con más coincidencias: ambos eran de baja estatura, y una obriedad, los dos tenían una inmensa capacidad intelectual. En cuanto a longevidad, discreparon, pues nuestro Alberto le sobrevivió.



Es elegido Provincial de la Orden y luego obispo de Ratisbona, cargo al que pronto renunció, al no poder compatibilizarlo con su actividad académica (para él prioritaria), y volvió a Colonia. Tras una fructífera participación en el Concilio de Lyon (1274), ya no se movió de Colonia, donde falleció el 15 de Noviembre de 1280 y donde se conserva su tumba, en la Iglesia de San Andrés, emplazamiento que ya indicó en vida. Los cuatro cirios que rodean su sepulcro le añaden un evidente halo de misterio.

Precisamente camino de ese concilio, dónde como no podía ser menos también iba a participar, encontró la muerte Santo Tomás. Es fácil imaginar el confort que debía tener un viaje de Nápoles a Lyon en el siglo XIII.

b) Trayectoria intelectual.

Sin exageración podemos considerarlo el primer recopilador de los conocimientos existentes hasta entonces, tanto de ciencias como de letras que diríamos hoy, llegando a crear una

especie de enciclopedia del saber. De ahí el sobrenombre de " Doctor Universalis". Todo ello fue posible por el hecho de que a la cultura occidental del mundo cristiano, sumó la griega (sobre todo la aristotélica, por la que pronto se decantó), que estudió a través de traducciones hechas tanto por musulmanes como por judíos, añadiendo además (¿para qué perder el tiempo solo en traducciones?), el acervo de estas dos últimas, que no era escaso precisamente. Lo musulmán le llegó casi todo a través de Averroes, del Califato de Córdoba. Es el momento de mencionar, que sobre éste influyó Avempace, que aunque vivió sobre todo en Andalucía y Marruecos (murió en Fez), era de aquí, del por aquél entonces reino de taifas de Zaragoza, al que más tarde habrá que citar.



San Alberto tuvo la intuición de captar la misma y feliz particularidad con la cultura judía, en las obras de otro cordobés: Maimónides. Este tuvo una vida menos plácida (los judíos siempre han tenido un plus de sufrimiento). La intolerancia le hizo cambiar de país más de una vez, y hasta de religión, (al menos aparentemente), terminando sus días en El Cairo. Eso de la tolerancia, que dicen existía en nuestra Península, y la convivencia entre las tres comunidades existentes, está bien para contárselo a los niños, pero... no tergiveremos la historia, por favor. Perdón por el inciso. Iba a decir que si los almohades le hicieron la vida imposible, no le fue mejor en occidente donde hasta se ordenó quemar sus escritos. Aunque Alberto Magno, a la sazón obispo de Ratisbona, hizo oídos sordos y los puso a buen recaudo, para antes estudiarlos, con lo que adquirió entre otras cosas un perfecto conocimiento del Antiguo Testamento. Otro inciso: inquisidores ha habido en muchos lugares. Bien a nuestro pesar, hay que reconocer que no siempre tuvo ese valor nuestro Santo, y en París, no le hizo ascos al fuego, pues parece que fue de los que apoyaron la quema del Talmud.

La aceptación y recepción de la filosofía aristotélica pagano-cristiana, fue una auténtica revolución en aquellos ambientes intelectuales. Al tener sus fuentes en las obras árabes y judías, pronto se consideró irreconciliable con la fe cristiana, apareciendo la seria confrontación entre fe y razón. Problemas, y no de pequeño calado para los escolásticos, que iniciaban su época dorada. Aquí aparece Alberto Magno, que con rigor científico delimita ambos campos, y demuestra que el aristotelismo (estudiado, recordémoslo, en obras árabes y judías), por el mero hecho de ser racional, era compatible con lo revelado en las Sagradas Escrituras. Y no solo compatible, sino que fue usado como ayuda a dichos conocimientos bíblicos, para construir el armazón de lo que sería la escolástica cristiana, obra perfectamente terminada por su omnipresente sucesor. Tarea harto ardua en aquel momento, pues se recelaba, y mucho (y no solo por las otras órdenes religiosas encabezadas por los agustinos), por venir a través del tamiz de musulmanes y judíos. Con todas estas disquisiciones comenzó a distinguir nítidamente entre filosofía y teología, pero unidas en la consecución de la verdad. Recientemente con motivo de no sé qué acto, nuestro Papa Benedicto XVI citaba esto y es bien sabido que en su época docente a nuestro santo lo incluía en sus clases, (no en vano también enseñó en Ratisbona). Todo esto lo perfeccionó y llevó a lo último, Santo Tomás. Su



capital obra cumbre, Summa Theológica, no habría sido posible, sin tan valioso maestro. Y es que nuestro patrón tuvo la "mala suerte", de salirle ese alumno tan singular, que supo aprovechar como nadie, tantos caminos como le dejó desbrozados y perfectamente transitables. Pocas veces se habrá dado el caso de un esclarecido maestro que al salirle un alumno tan excepcional, se haya visto tan eclipsado por su gigantesca sombra.

c) Trayectoria científica.

Esta es la que más nos interesa a nosotros además de ser la que mejor entenderemos.

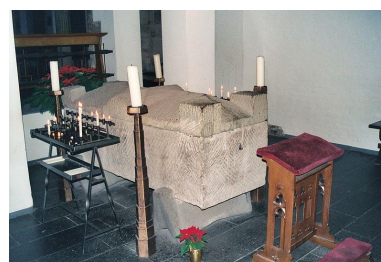
Se le tiene por ser el mejor alquimista de su tiempo, alquimista serio diríamos, soslayando la parte peyorativa del término. Avancemos más y llamémosle el primer científico. Yo al menos lo digo sin ningún pudor, ya que si unía lecturas a experimentos, rudimentarios (o no tanto), y sacaba sus consecuencias que además dejaba escritas... ¿Eso qué es?



También en este campo tuvo un buen discípulo y seguidor: el ya citado R. Bacon. Demos siquiera unas pinceladas sobre esta trayectoria. Decía que como las personas "tienen alma a imagen y semejanza de Dios", no hay sobre nosotros influencia de los astros, cosa que sí ocurre con los animales, vegetales, etc. Pensemos que todavía no había llegado la distinción entre astronomía y astrología. Era algo ambiguo en la distinción entre magia y milagro, cosa que delimitó perfectamente... ya sabemos quién, ¿verdad?

Fue uno de los iniciadores de la época experimental, ya apoyándose en las matemáticas. Partiendo de la teoría de la transmutación, considera a la naturaleza, la única alquimista, apoyándose en que sus muestras con oro y plata, no soportaban la prueba del fuego. Ignoraba a los alquimistas fabricantes de Au, a los que sin ambages llamaba impostores, tan distintos a él, que experimentaba y dejaba constancia escrita. Ahí está su libro "De Mineralibus".

Inició el camino poco usado por cierto en el siglo siguiente, de la revolución científica que ya brilló sobremedera, con Galileo y un largo etc. mucho más tarde. Hay quienes datan el comienzo con R. Bacon. Dejó descritas multitud de experiencias con cenizas, siendo acertadas sus conclusiones sobre potasa, azufre, oro y otros. Pero su gran éxito fueron sus trabajos con oropimente, (un sulfuro del arsénico), y distintos jabones, dejando una descripción tan perfecta del arsénico, que hay quienes le consideran su descubridor.



Otra cosa que asombra al mundo científico moderno, es el tener que admitirle ser el creador del concepto, "afinidad química". Ahí es nada, en pleno y oscurantista medievo. Asimismo en sus escritos encontramos descripciones bastante precisas de sus equipos de destilación y sublimación, así como el fundamento científico del "baño María", ideado en Alejandría un milenio antes, por aquella legendaria judía. Habrá que citar también lo que dejó

escrito sobre plantas y animales, para lo que asimismo buceó en Averroes que a su vez (sobre todo en botánica), se había aprovechado de los trabajos de Avempace.

El que suscribe concluye, que si recopilaba escritos hacía observaciones y experimentos, y lo plasmaba en obra escrita (en ése orden indicado), hay que considerarlo más científico que alquimista..... ¿o no?

Benedicto González Pérez

Químico colegiado.

Nota final: Ese dato de Rector en Colonia, desde siempre lo hemos oído o leído. No sé si se podría considerar lo que los lingüistas llaman ucranía, ya que en los años que vivió, no existía tal universidad. Entonces solo había cinco: París, Bolonia, Oxford y su escindida Cambridge, y nuestra Salamanca. Me atrevería a decir que puede que fueran los llamados " estudios de ", o "comunidades de maestros y alumnos ", precedentes de las universidades.